

SILLARES

Revista de Estudios Históricos

Volúmen 4, número 8, Enero-junio 2025



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Escribiendo la memoria olvidada de un pueblo

Writing the forgotten memory of a village

Adi Estela Lazos Ruíz

<https://orcid.org/0000-0002-9162-8308>

Jonathan de Jesús Cruz Tamayo

<https://orcid.org/0009-0007-3360-5718>

Rafael Falla Pech

<https://orcid.org/0009-0001-8759-503X>

Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Mérida, UNAM
Mérida, Yucatán

Recibido: 20 de septiembre de 2024

Aceptado: 19 de diciembre de 2024

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Lazos Ruiz, Adi Estela.. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

Email: adi.lazos@enesmerida.unam.mx jonathancruz.wild@gmail.com rfallapech@gmail.com

Escribiendo la memoria olvidada de un pueblo

Writing the forgotten memory of a village

Adi Estela Lazos Ruíz
Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Mérida, UNAM
<https://orcid.org/0000-0002-9162-8308>
Jonathan de Jesús Cruz Tamayo
<https://orcid.org/0009-0007-3360-5718>
Rafael Falla Pech
<https://orcid.org/0009-0001-8759-503X>

Recibido: 20 de septiembre de 2024

Aceptado: 19 de diciembre de 2024

Resumen: Kiní es un pueblo inmerso en un enorme legado y riqueza ecológica y cultural por 3000 años de grupos mayas en la península de Yucatán, sin embargo prácticamente no ha sido estudiado y sus habitantes tienen interés en su patrimonio histórico y biocultural. El presente artículo tiene como objetivo compartir el proceso de elaboración de un libro sobre estos temas a partir de aparentemente pocas pistas. Se ha conformado un grupo multidisciplinario entre gente del pueblo que comparte sus conocimientos y memoria colectiva y colaboradores externos especialistas en diversos campos, para escribir su historia usando diversos métodos y fuentes que van desde la consulta de archivos, la historia oral, las colectas botánicas, talleres participativos, entre otros. Se espera que el libro resultante sirva a las próximas generaciones para valorar su territorio.

Palabras clave: Kiní; patrimonio biocultural; cultura maya; historia ambiental; microhistoria.

Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

Abstract: Kiní is a town immersed in an enormous legacy and ecological and cultural wealth for 3000 years of Mayan groups in the Yucatan Peninsula. However, it has practically not been studied, and its inhabitants are interested in their historical and biocultural heritage. This article aims to share the process of writing a book on these topics based on apparently few clues. A multidisciplinary group has been formed between local people, who contribute with their knowledge and collective memory, and external collaborators, who are specialists in various fields, to write Kiní's history using various methods and sources ranging from archival consultation, oral history, botanical collections, participatory workshops, among others. The resulting book is hoped to help future generations value their territory.

Key words: Kiní; biocultural heritage; Mayan culture; environmental history; microhistory.

Historia, microhistoria e historia ambiental

Saber de la historia de su lugar de origen es una necesidad de las sociedades e individuos para entender el paso del tiempo en el espacio en el que están inmersos¹. Algunos lugares tienen poca de su historia escrita a pesar de su riqueza cultural y ambiental². Esta es una mina de posibilidades para explorar, especialmente cuando atiende a los intereses de sus habitantes.

La historia de un pueblo pequeño puede considerarse una aproximación a escala local. Esta escala es concreta y sensible, permitiendo un acercamiento a las conductas individuales, diferente de las escalas regional, nacional o global, que terminan convirtiéndose en una construcción intelectual sin tantos detalles³. De esta manera, la historia local permite que los grupos humanos salgan del anonimato y su diversidad sea revelada. Un ejemplo es el libro “Pueblo en vilo” de Luis González⁴, donde cuenta la historia de su pueblo natal, San José de Gracia, Michoacán. El texto fue publicado por primera vez en 1968, está organizado en periodos históricos y contrasta el contexto regional y nacional con

¹ Álvaro Acevedo, «La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública», *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política* 5, n.º 2 (2021): 1-18, <https://doi.org/10.22517/25392662.24623>.

² Adi Estela Lazos Ruíz y Miguel Ángel Pinkus Rendón, «Historia ambiental de la región de la Reserva de la Biosfera Los Petenes en Campeche, México», *Revista Etnobiología* 20, n.º 2 (2022): 236-51.

³ Paul Claval, *El mundo por descifrar. La perspectiva geográfica*. (Instituto de Geografía, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2020).

⁴ Luis González, *Pueblo en vilo*, 4a. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, s. f.).

los sucesos que ocurren en San José. Algunos eventos que parecen importantes en la historia nacional pasaron casi desapercibidos en el pueblo. Por el contrario, algunos momentos triviales en el contexto más amplio, dejan una marca profunda en las memorias de la gente, como cuando el hombre más alto del pueblo se fue con una compañía de circo cuando pasó por allí⁵. Esta obra fue pionera e innovadora cuando en su tiempo usualmente se ponía énfasis en una escala mayor y en eventos históricos nacionales. De esta manera, Luis González es considerado uno de los primeros exponentes de la llamada microhistoria, “que es la historia de una comunidad a lo largo de una amplia temporalidad y que interpreta la historia total de un grupo humano, es decir, intenta mirar todos los aspectos de un colectivo particular”⁶. En este sentido el libro de Kiní es un trabajo de microhistoria.

La historia ambiental también viene útil al libro de Kiní porque tiene interés en las relaciones de las sociedades con la naturaleza⁷ a lo largo del tiempo. Para la historia ambiental la natura-

⁵ *Les Barrières de la Solitude*, Documental basado en el libro «Pueblo en vilo» de Luis González (France 2, 1996), <https://www.youtube.com/watch?v=RyZf445Lars>.

⁶ Acevedo, «La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública».

⁷ A lo largo de este texto se utilizan los términos naturaleza, naturaleza no humana y medio ambiente como sinónimos. Estamos conscientes de que hay matices entre definiciones, dicho debate se aborda con detalle en la obra de Job Antonio Garcia Ribeiro y Osmar Cavassan, «Os conceitos de ambiente, meio ambiente e natureza no contexto da temática ambiental: definindo significados», *GÓNDOLA, Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias* 8, n.º 2 (2013): 61-76.

leza no humana es un agente activo del devenir histórico⁸; tomando la metáfora de Pádua con una obra de teatro, considera que la naturaleza no es una escenografía o telón de fondo donde suceden los eventos históricos, sino que está viva, presente e influye en lo que pasa en la historia⁹. Por esta razón, resulta cómodo abordar el estudio de los usos históricos de la flora y la fauna, los rituales agrícolas, las percepciones sobre los huracanes o la diversidad en huertos caseros. Estos temas son todos de interés para los habitantes de Kiní y forman parte de su rico patrimonio biocultural.

Patrimonio biocultural

El patrimonio de una región está constituido por aquellos elementos tangibles e intangibles producidos por las sociedades y que identifican y diferencian a esa región. El patrimonio es dinámico e incluye las manifestaciones de cultura popular, lenguas, artesanías, conocimientos, valores y tradiciones características de un grupo¹⁰. La convergencia de la riqueza cultural y la riqueza de biodiversidad en un territorio resulta en un *corpus* de conocimiento, prácticas de manejo (*praxis*) y

⁸ Stefania Gallini, «¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina?», *Historia y Memoria*, n.º especial (2020): 179-233, <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11586>.

⁹ José Augusto Pádua, «As bases teóricas da história ambiental», *Estudos Avançados* 24, n.º 68 (2010): 81-101, <https://doi.org/10.1590/S0103-40142010000100009>.

¹⁰ Héctor Polanco y Lesbia Payares, «Patrimonio histórico-cultural y pensamiento complejo como estrategias del desarrollo sostenible», *Multiciencias* 12, n.º 3 (2012): 295-99.

sistemas de creencias (*kosmos*)¹¹, que constituyen un patrimonio biocultural generado por las relaciones de las sociedades con el medioambiente a través del tiempo¹². Este medioambiente moldea a los grupos humanos y ellos a su vez lo moldean, es decir, se codeterminan¹³.

Otros términos relacionados con la idea de lo biocultural son el conocimiento indígena local (ILK por sus siglas en inglés)¹⁴ y el conocimiento ecológico tradicional (TEK por sus siglas en inglés)¹⁵, que apelan al conocimiento empírico tan antiguo como la humanidad misma, desde los grupos de cazadores-recolectores; se le llama tradicional pues indica una continuidad cultural transmitida como principios, creencias y prácticas derivadas de la experiencia histórica enraizada en un territorio¹⁶. Estos temas han

¹¹ Víctor M. Toledo y Narciso Barrera Bassols, *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Perspectivas agroecológicas (Barcelona: Icaria Editorial, 2008).

¹² V. Toledo et al., «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.», *Etnoecológica* 6, n.º 8 (2001): 7-41.

¹³ V. Toledo y M. González de Molina, «El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza», en *El paradigma ecológico en las ciencias sociales.*, ed. F. Garrido et al. (Barcelona: Icaria, 2007).

¹⁴ Leonie Burke et al., «Indigenous and Local Knowledge in Biocultural Approaches to Sustainability: A Review of the Literature in Spanish», *Ecosystems and People* 19, n.º 1 (2023), <https://doi.org/10.1080/26395916.2022.2157490>.

¹⁵ Anneli Ekblom et al., «Conservation through Biocultural Heritage—Examples from Sub-Saharan Africa», *Land* 8, n.º 5 (2019): 1-15, <https://doi.org/10.3390/land8010005>.

¹⁶ Fikret Berkes, *Sacred Ecology*, 3a ed. (New York and London: Routledge, 2012), p.1-3.

sido de interés para la antropología, la etnoecología, la geografía, la ecología humana, la historia ambiental, entre otros campos.

Lindholm y Ekblom proponen que el patrimonio biocultural constituye un marco para la conservación y el desarrollo a través de memorias relacionadas al ambiente (e.g. marcas humanas en el paisaje, propiedades biofísicas alteradas directa o indirectamente por personas, ideas transmitidas oralmente, entre otras), el análisis del paisaje y el cuidado y uso para el futuro (e.g. integración del conocimiento tradicional en políticas públicas)¹⁷. Esto es, los autores estiran la definición de patrimonio biocultural integrando al paisaje como repositorio de interacciones humano-naturaleza no humana, a manera de lienzo sobre el que se escribe y se reescribe a través del tiempo, donde “se yuxtapone (...) lo que se ha puesto en el lugar en épocas diferentes”, una suerte de palimpsesto¹⁸.

Por otra parte, el patrimonio biocultural es visto como una fuente de estrategias de sustentabilidad. Una evidencia de su pertinencia es que las zonas ecológicas mejor conservadas de México coinciden con territorios indígenas¹⁹, lo que da

¹⁷ Karl-Johan Lindholm y Anneli Ekblom, «A Framework for Exploring and Managing Biocultural Heritage», *Anthropocene* 25 (2019): 100195, <https://doi.org/10.1016/j.ancene.2019.100195>.

¹⁸ Piveteau 1992 en Nicolas Verdier, «La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía», en *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, ed. N. Ortega Cantero, J. García Álvarez, y M. Ruiz-Gómez (UAM, 2010), 209-17.

¹⁹ Toledo et al., «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.»

idea de cómo su conocimiento y manejo del territorio por múltiples generaciones han resultado en el mantenimiento de la biodiversidad en el largo plazo. Esta idea no es nueva, Agrawal cuenta que si bien en las décadas de 1950 y 1960 el conocimiento indígena era visto como atrasado o marginal y que incluso podría obstaculizar el desarrollo, posteriormente, para las décadas de 1980 y 1990, fue visto como una fuente valiosa de información para sistemas de producción agrícola y desarrollo sustentable²⁰. En este sentido de reconocimiento de dichos sistemas de tradicionales, Bhawuk enfatiza que los conceptos e ideas de culturas indígenas incrementan la diversidad necesaria para desarrollar modelos y teorías útiles para el presente y el futuro a nivel global²¹.

Este potencial de proveer conocimientos y estrategias para la sustentabilidad cobra más importancia ante la época contemporánea que Steffen y colegas llaman “la Gran Aceleración”²². Ésta se trata de un fenómeno a escala planetaria donde a partir de 1950 y hasta la actualidad, hay una tendencia de ascenso vertiginoso de indicadores socioeconómicos — como

²⁰ Arun Agrawal, «Dismantling the Divide Between Indigenous and Scientific Knowledge», *Development and Change* 26, n.º 3 (1995): 413-39, <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1995.tb00560.x>.

²¹ Dharm P.S. Bhawuk, «Globalization and Indigenous Cultures: Homogenization or Differentiation?», *International Journal of Intercultural Relations* 32, n.º 4 (2008): 305-17, <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2008.06.002>.

²² Will Steffen et al., «The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration», *The Anthropocene Review* 2, n.º 1 (2015): 81-98, <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>.

la población mundial, el consumo de fertilizantes y el número de vehículos automotores —, y de indicadores del sistema terrestre — como el bióxido de carbono en la atmósfera, la pérdida de bosque tropical y la acidificación del océano —²³. A estas tendencias se agrega la pérdida de conocimiento ecológico tradicional a nivel global²⁴, que implica una merma de miles de años de aprendizaje.

Así, salvaguardar el patrimonio biocultural se torna en una urgencia. Uno de los retos principales es cómo mantener vivo un sistema *corpus-praxis-kosmos* de carácter dinámico, que se adapta y reinventa continuamente. No existe un protocolo o fórmula única, hay ejemplos como dar a conocer el patrimonio biocultural a través de visitas guiadas a sitios de interés histórico, en especial para infancias²⁵, la investigación-acción participativa fomentando la creatividad y el reencantamiento por el territorio²⁶, la reconstrucción

²³ Steffen et al. originally published in 2004 to show socio-economic and Earth System trends from 1750 to 2000, have now been updated to 2010. In the graphs of socio-economic trends, where the data permit, the activity of the wealthy (OECD

²⁴ Kaori Okui, Yoshihiro Sawada, y Takehito Yoshida, «“Wisdom of the Elders” or “Loss of Experience” as a Mechanism to Explain the Decline in Traditional Ecological Knowledge: A Case Study on Awaji Island, Japan», *Human Ecology* 49, n.º 3 (2021): 353-62, <https://doi.org/10.1007/s10745-021-00237-w>.

²⁵ Bibiana Vilá, Ana Maria Areco, y Yanina Arzamendia, «Niños y niñas en la cueva: incluyendo el patrimonio biocultural en la escuela», *Revista Etnobiología* 21, n.º 3 (2023): 115-30.

²⁶ Hellen Yurani Zamudio Ceballos, «Reencantamiento social con el patrimonio biocultural mediante una estrategia de diseño para la innovación social. Estudio de caso: creatividad infantil», 2019, 196-207, <https://doi.org/10.53972/RAD.eifd.2019.2.22>.

de historias del paisaje²⁷, la conservación *in situ* de semillas²⁸, entre muchas otras. En el caso de este trabajo la estrategia adoptada ha sido elaborar un libro. Ninguna de estas estrategias es suficiente por si misma pero todas contribuyen al objetivo de salvaguarda.

El pueblo que se estudia en este artículo se encuentra en un área que es depositaria de un amplísimo patrimonio biocultural de más de 3000 años de antigüedad como se relata en la siguiente sección.

Zona maya de la península de Yucatán

La península de Yucatán en el sureste de México, es una región donde confluyen una alta riqueza biológica y cultural²⁹, resultando en un patrimonio biocultural generados por milenios de relaciones de las sociedades mayas con el ambiente.

Entre los rasgos culturales que sobresalen está el idioma. La maya es la segunda lengua indígena más hablada en México, después del náhuatl. Hay alrededor de 765,000 mayahablantes en la península³⁰ y Mérida, Yucatán es la capital de estado con más

²⁷ Ekblom et al., «Conservation through Biocultural Heritage—Examples from Sub-Saharan Africa».

²⁸ Margarita Rosales González et al., «Conservación in situ de semillas de la milpa. Experiencia y propuesta para el cuidado del patrimonio biocultural maya.», *LEISA Revista de Agroecología*, 2019.

²⁹ Toledo et al., «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.»

³⁰ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.» (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2024), <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interacti>

hablantes de lengua indígena en México³¹. No obstante, se nota una disminución de la población que habla maya en la península de alrededor del 3% entre 2010 y 2020³².

La riqueza ecológica de la región se puede ver en la diversidad de ecosistemas como selvas bajas, medianas y altas, sabanas y pastizales, así como vegetación costera de manglares, selvas inundables y petenes³³. Es notable que aunque la península no es un territorio fácil de habitar por su propensión a huracanes y porque está formada por un sistema kárstico donde el agua corre de forma subterránea y en ciertas áreas los afloramientos rocosos hacen que haya poca materia orgánica, se han desarrollado formas de manejo tradicionales consideradas como estrategias de uso múltiple de los recursos. Algunos ejemplos son la milpa, la cacería tradicional, la pesca, la diversidad en los huertos de las casas y la producción de miel de melipona (abejas nativas sin aguijón)³⁴. Estas actividades no solamente se abocan a la extracción o producción de alimentos para satisfacer necesidades materiales y fisiológicas sino también culturales y sociales, donde

[vos/?pxq=LenguaIndigena_Lengua_04_59db9355-f227-4ca4-a3a0-dbb899e-dbaef&idrt=132&opc=t.](https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159)

³¹ Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*.

³² Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.»

³³ Rafael Durán y Gerardo García, «Distribución espacial de la vegetación», en *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán* (Mérida: CICY, PPDF-MAM, CONABIO, SEDUMA, 2010), 496.

³⁴ Víctor Toledo et al., «Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)», *Interciencia* 33, n.º 5 (2008).

hay convivencia comunitaria y familiar al criar animales, cuidar plantas, recolectar ingredientes, cocinar, preparar el *pib* (horno bajo tierra), hacer rituales, celebrar fiestas³⁵.

Como parte de Mesoamérica se incluye la domesticación del maíz (*Zea mays*)³⁶, el algodón (*Gossypium hirsutum*)³⁷, la chaya (*Cnidoscolus aconitifolius*)³⁸, algunas calabazas (*Cucurbita* spp.)³⁹, entre otras plantas. Sobre estos procesos vale la pena recordar que el conocimiento sobre la identificación, selección, preparación y la dosis indicada de plantas como fuente de alimento, por sus propiedades medicinales u otros usos se ha desarrollado empíricamente. ¿Cuántas personas habrán muerto en la búsqueda del momento apto para la cosecha o para encontrar la parte y cantidad adecuada de la planta para comer? Aunque

³⁵ Diana Cahuich Campos, Laura Huicochea Gómez, y Ramón Mariaca Méndez, «El huerto familiar, la milpa y el monte maya en las prácticas rituales y ceremoniales de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche», *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 35, n.º 140 (2014): 157-84, <https://doi.org/10.24901/rehs.v35i140.107>.

³⁶ Alejandro Casas y Javier Caballero, «Domesticación de plantas y origen de la agricultura en Mesoamérica», *Ciencias*, 1995.

³⁷ Claudia Pérez et al., «Recursos Genéticos Del Algodón En México: Conservación Ex Situ, in Situ y Su Utilización», *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 7, n.º 1 (s. f.): 5-16.

³⁸ T. Chin-Chan et al., «Diversidad genética de la Chaya (*Cnidoscolus aconitifolius* (Mill.) I. M. Johnst. ssp. *aconitifolius*) en Yucatán, México, su posible centro de domesticación», *Polibotánica*, n.º 51 (2021): 185-201, <https://doi.org/10.18387/polibotanica.51.12>.

³⁹ Luis E. Eguarte et al., «Domesticación, diversidad y recursos genéticos y genómicos de México: El caso de las calabazas», *TIP Revista Especializada en Ciencias Químico-Biológicas* 21, n.º 2 (2018): 85-101, <https://doi.org/10.22201/fesz.23958723e.2018.0.159>.

la humanidad sigue beneficiándose de esta tecnología hasta el presente, los autores de tales descubrimientos y tecnologías permanecen anónimos⁴⁰.

La importancia de la región como centros de origen de los cultivos mencionados, hace esencial para el mundo proteger su acervo genético. Aunque los bancos de germoplasma pueden ayudar a conservar la diversidad genética, una forma de conservación mejor para especies tropicales es seguir sembrando e intercambiando semillas, una tarea que realizan los productores agrícolas a pequeña escala, los verdaderos guardianes de este tesoro para la humanidad⁴¹.

La milpa o *k'ool* es un sistema complejo de policultivo que involucra la siembra de varias especies al mismo tiempo, entre las que destacan el maíz, el frijol, la calabaza y el chile. Sin embargo, también incluye muchas otras especies de plantas de valor alimenticio y medicinal, otras actividades como el manejo del fuego en la roza-rumba-quema, la apicultura, la pequeña ganadería, los rituales⁴² y la cacería tradicional⁴³.

⁴⁰ W. Ebeling, *Handbook of Indian Foods and Fibers of Arid America* (Berkeley: University of California, 1986).

⁴¹ Rosales González et al., «Conservación in situ de semillas de la milpa. Experiencia y propuesta para el cuidado del patrimonio biocultural maya.»

⁴² Silvia Terán Contreras, «Milpa, biodiversidad y diversidad cultural», en *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, ed. R. Durán y M. Méndez (Mérida: CICY, PPDFMAM, CONABIO, SEDUMA, 2010), 54-56.

⁴³ Dídac Santos-Fita et al., «La milpa comedero-trampa como una estrategia de cacería tradicional maya», *Estudios de Cultura Maya* 42, n.º 42 (2013): 87-118, [https://doi.org/10.1016/S0185-2574\(13\)71387-X](https://doi.org/10.1016/S0185-2574(13)71387-X).

Así también, hay una larga tradición desde tiempos prehispánicos de actividades relacionadas a las costas, como la pesca⁴⁴ y la producción de sal⁴⁵. Thompson relata las largas rutas comerciales por mar desde lo que hoy es Tabasco hasta Honduras, circunnavegando la península de Yucatán, transportando, subiendo y bajando mercancías, personas e ideas; llamó a estos mayas chontales o putunes, “los fenicios del Nuevo Mundo”⁴⁶. Aunque muchas rutas se han perdido⁴⁷, continúa la relación estrecha con la costa.

Algunas selvas de la península, que en primera instancia parecerían muy bien conservadas, contienen vestigios de civilizaciones pasadas. Estos rastros no solamente incluyen reminiscentes de construcciones arquitectónicas sino también se notan en la configuración de la vegetación. Ésta refleja usos pretéritos del suelo, hábitos, costumbres, valores y necesidades de sus usuarios – quienes deciden qué árboles conservar, cuáles cortar, cuáles utilizar para madera, cuáles para leña, etc.-⁴⁸. Algunos

⁴⁴ Belem Alejandra Ceballos Casanova y Guelmy Anilú Chan Mutul, «Saberes de los pescadores de Progreso, Yucatán, México: de la tradición a las condiciones actuales.», *Revista Saberes Socioambientales* 1 (2022): 77-85.

⁴⁵ Rogelio Valencia Rivera, «Aj atz'aam, “los de la sal”. El uso de la sal en la ciudad maya de Calakmul», *Estudios de Cultura Maya* 55 (2020): 11-40, <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2020.55.0001>.

⁴⁶ E. Thompson, *Historia y religión de los mayas (primera edición en inglés 1970)* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno, 2014).

⁴⁷ Lazos Ruíz y Pinkus Rendón, «Historia ambiental de la región de la Reserva de la Biosfera Los Petenes en Campeche, México».

⁴⁸ Adi Lazos Ruíz et al., «El uso de los árboles en Jamapa, tradiciones en un territorio deforestado», *Madera y Bosques* 22, n.º 1 (2016): 17-36, <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

ejemplos de interacción humana que se notan en la estructura de las selvas son los llamados jardines mayas que favorecieron ciertas especies frutales⁴⁹, o en las selvas secundarias que rodean la ciudad de Mérida y otros pueblos de la región a causa de la pasada actividad henequenera⁵⁰. El paisaje contiene historias.

En el aspecto intangible, la cosmovisión maya incluye las percepciones y relaciones con las selvas, integrando elementos religiosos, mágicos, ecológicos y utilitarios. Por ejemplo, la selva o monte es interpretado como contenedor de múltiples animales y vegetales, todos vivos, con alma⁵¹. La ceiba (*Ceiba pentandra*) es el árbol sagrado que sostiene al mundo como es explicado en el árbol cósmico de López-Austin⁵². Uno de los libros más importantes, el Popol Vuh, señala las interacciones entre plantas, animales y humanos en la creación del mundo, de las cosas y de la misma humanidad. Todo esto demuestra la complejidad y extensión del patrimonio biocultural de la región, que hace que la

org/10.21829/myb.2016.221475.

⁴⁹ Ronald Nigh y Anabel Ford, *El jardín forestal maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. (Ciudad de México: Fray Bartolomé de las Casas, 2019).

⁵⁰ Aliza Mizrahi, José María Ramos Prado, y Juan Jiménez Osornio, «Composition, structure, and management potential of secondary dry tropical vegetation in two abandoned henequen plantations of Yucatan, Mexico», *Forest Ecology and Management* 96 (1997): 273-82.

⁵¹ Juan Ramón Bastarrachea Manzano, «La vegetación maya: otra forma de cosmovisión», en *Manejo de la diversidad de los cultivos en los agroecosistemas tradicionales*, ed. J. Chávez, J. Tuxtill, y D. Jarvis (Cali: IPGRI, 2004).

⁵² Alfredo López Austin, «El árbol cósmico en la tradición mesoamericana», *Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba* 5 (1997): 85-98.

península sea clasificada como una de las Regiones Bioculturales prioritarias para la conservación y el desarrollo en México⁵³.

La península ha ido cambiando a lo largo del tiempo, principalmente por ciclos de actividades económicas que modifican el medioambiente y las sociedades. En el pasado ya hubo auge de extracción y producción de especies vegetales como la extracción de palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*), la extracción de chicle (*Manilkara zapota*), las plantaciones henequeneras (*Agave fourcroydes*), la extracción de maderas finas.

En particular, la zona noroeste de la península, ha sido marcada por el cultivo del henequén (*Agave fourcroydes*) desde la segunda mitad del siglo XIX. Esta planta ya usada desde tiempos prehispánicos, estaba muy bien adaptada a las condiciones de suelo y clima de la región; esto permitió la expansión de su cultivo en forma masiva. Las fibras de esta especie de agave eran muy apreciadas para la confección de cuerdas y muchos otros utensilios para el mercado nacional y de exportación. Para la década de 1890 el henequén era el principal producto de exportación mexicano, lo que llevó a que Yucatán fuera el estado que más ingresos captó para México entre 1904 y 1907⁵⁴. La historia de la época del henequén en Yucatán es vasta y compleja, sin embargo, baste decir que a partir de la década de 1960, los materiales orgánicos

⁵³ Eckhart Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008).

⁵⁴ Maria Cecilia Zuleta, «Hacienda Pública y exportación henequenera en Yucatán, 1880-1910», *Historia Mexicana* 54, n.o 1 (2004): 179-247.

fueron sustituidos paulatinamente por sintéticos derivados del petróleo, causando el declive de la industria henequenera⁵⁵.

Las actividades económicas más recientes, también relacionadas con el uso de recursos de la naturaleza de la península son el sector agropecuario incluyendo el ganado bovino y porcino, una incipiente actividad industrial^{56,57}, el sector inmobiliario,; el turismo masivo incluyendo el desarrollo de la Riviera Maya y la llegada de megaproyectos a la región como el Tren Maya⁵⁸, que afectan directa o indirectamente al patrimonio biocultural por la tala de la selva⁵⁹, la contaminación del agua, la fragmentación del hábitat, los cambios en el tejido social al interior de las comunidades, entre otros.

En este contexto de un enorme patrimonio histórico y biocultural en una región de rápidas transformaciones se encuentra Kiní, el pueblo desde donde se escribe el presente artículo.

⁵⁵ Roberto Escalante, *The State and Henequen Production in Yucatán, 1955-1980*, Occasional Papers 18 (Londres: University of London, Institute of Latin American Studies, 1988).

⁵⁶ Miguel Ángel Pinkus Rendón, «Dinámica en el uso de los recursos naturales en el oriente de Yucatán durante el siglo XX», *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 11, n.º 21 (2016): 92-113, <https://doi.org/10.22201/cim-sur.18704115e.2016.21.10>.

⁵⁷ M. Ayala, R. Isaac, y M. Arteaga, «Políticas de desarrollo, turismo y conservación en la península de Yucatán», en *Sociedad y ambiente en México: Áreas Naturales Protegidas y sustentabilidad*, ed. Miguel Pinkus (Mérida, 2014), 114-33.

⁵⁸ <https://www.trenmaya.gob.mx/>

⁵⁹ José Luis Hernández-Stefannoni et al., «¿Cuánto carbono se ha emitido con la construcción del Tren Maya?», *Desde el Herbario CICY* 16 (2024): 192-97.

Kiní

Kiní está ubicado en el municipio de Motul, Yucatán (Figura 1). Es un pueblo prehispánico maya cuyos vestigios arqueológicos no han sido estudiados. La población es alrededor de 1,750 habitantes⁶⁰. El español es el idioma más hablado pero también se habla la lengua maya, principalmente por las personas de mayor edad.



Figura 1. Kiní se encuentra en la zona noroeste de la península de Yucatán, aproximadamente a 30 km de Mérida, la capital del estado de Yucatán. Elaboración propia.

⁶⁰ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Panorama sociodemográfico de Yucatán: Censo de Población y Vivienda 2020» (México, 2021).

Durante el siglo XX la mayor parte de la población de Kiní - al igual que en otros pueblos y haciendas de Yucatán - se dedicaba a la producción de henequen. Las empresas henequeneras fueron cerrando gradualmente en Kiní. Actualmente, las actividades económicas principales del pueblo son el trabajo en pequeñas fábricas de textiles, albañilería, comercio, pequeña producción de ganado y un poco de agricultura. Algunas personas trabajan en Mérida en la Riviera Maya en la costa de Quintana Roo como proveedores de servicios asociados al turismo o bien han migrado a Estados Unidos.

Un par de habitantes de Kiní, coautores de este artículo, organizaron un Festival de Patrimonio Biocultural local en abril de 2022 para valorar, salvaguardar y divulgar el conjunto de saberes y tradiciones alrededor de la naturaleza que identifican en su pueblo y que tienden a perderse rápidamente. Fue en este evento que la tercera coautora, investigadora de la universidad, les conoció y a partir de lo cual formaron un equipo para trabajar en la documentación y preservación del patrimonio histórico y biocultural de Kiní. Optaron por la estrategia de elaborar un libro del tema. Ya que no se han encontrado otros ejemplos de un libro colaborativo de esta naturaleza, se comparte el proceso de investigación y elaboración de la obra, así como los desafíos que se han enfrentado. Esto tiene la intención de que puedan ser de utilidad para trabajos similares en otras localidades. Cabe mencionar que al momento de escribir este artículo el libro no ha sido terminado ni publicado todavía, se trata de un trabajo en andamiento.

Proceso: pasos y desafíos

El proceso de organización y elaboración del libro no ha sido lineal, se enumeran los pasos seguidos con el fin de dar cierto orden, aunque en muchas ocasiones se ha avanzado, modificado, o incorporado algún paso en función a las oportunidades y desafíos que se van enfrentando.

1. *Coincidencia de intereses.*- En este caso, en el Festival de Patrimonio Biocultural de Kiní se encontró una coincidencia de intereses de los coautores. La investigadora externa, que buscaba donde llevar a cabo sus trabajos de historia ambiental y patrimonio biocultural, se unió a un proceso que ya estaba ocurriendo en el pueblo a través del festival y de muchas otras actividades que llevan a cabo cotidianamente como continuar con la milpa, la observación de aves, el cuidado y uso de huertos caseros, la preservación de las fiestas patronales, entre otras.
2. *Permiso por autoridades locales.*- La solicitud de permiso a las autoridades locales es una de las primeras tareas para realizar cualquier proyecto en comunidades rurales, de esta manera se reconoce su autoridad y se obtiene su respaldo. Se entregó un oficio al comisario municipal por parte de la investigadora externa para dar parte del proyecto de investigación para la construcción del libro y solicitar permiso para llevarlo a cabo junto con otros colegas y estudiantes. La autorización fue concedida.

3. *Objetivos.*- Ante la curiosidad y necesidad de conocer más de la historia de Kiní por parte de sus habitantes y la falta de estudios sobre el pueblo, los coautores se embarcaron en la tarea de elaborar el libro “Kiní: su tierra, su historia y su gente”. Además de rellenar un vacío historiográfico, el objetivo es que las y los kinienses tengan un material para valorar el patrimonio histórico y biocultural de su pueblo y se documente parte de la memoria colectiva. Por ello, el libro tiene como principal audiencia meta a los habitantes de Kiní. De manera que se busca mantener el rigor académico pero manteniendo un tono divulgativo y evitando un lenguaje muy técnico o rebuscado.
4. *Cronología.*- El amplio periodo a abarcar de la historia de Kiní fue determinado por los intereses de los coautores pero sobre todo por lo determinado por el paisaje mismo. No se puede no indagar sobre la época prehispánica cuando hay vestigios mayas (llamados *mules*) en los campos que la gente trabaja. Constituyen huellas en el paisaje que dan cuenta de actividades humanas en el pasado⁶¹. Tampoco se puede dejar de hablar de la época colonial puesto que la iglesia es el centro del pueblo, donde se llevan a cabo las misas, las fiestas patronales y alrededor de la cual hay muchas historias y misterios que se siguen relatando de generación en generación. Por ello, el

⁶¹ Rogério Ribeiro De Oliveira, «Mata Atlântica, paleoterritórios e história ambiental», *Ambiente & Sociedade* 10, n.º 2 (2007): 11-23, <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2007000200002>.

libro comprende una temporalidad muy amplia, desde tiempo prehispánico hasta la actualidad, lo cual evidentemente requirió de colaboraciones multidisciplinarias y el uso de fuentes y métodos diversos, como se verá más adelante.

5. *Temas y colaboraciones.*- La selección de temas responde a las necesidades e inquietudes de la población local y a la disponibilidad de colaboradores. Los temas de los capítulos son sobre la época prehispánica, la iglesia, las fiestas patronales, los huracanes, los huertos, el uso de plantas y animales de la selva, las plantas medicinales, las memorias de la gente sobre los cambios en el pueblo. Para la elaboración de cada capítulo participan expertos del pueblo, así como otros colaboradores externos de los campos de historia, historia del arte, arqueología, geografía, historia ambiental, botánica y ciencias ambientales.

Siempre que los organizadores del libro encuentran nuevas colaboraciones para la construcción de esta obra dicen coloquialmente: “Tenemos a alguien nuevo en el barco.” Ya son más de 80 navegantes en este barco.

6. *Fuentes y Métodos.*- Cada capítulo tiene diversos autores y emplea diferentes fuentes y métodos, algunos ejemplos son:
 - a. La revisión bibliográfica relevante para cada capítulo. Aunque las investigaciones y publicaciones sobre la península de Yucatán son inmensas, hay muy poca información sobre Kiní. Para el capítulo de época

prehispánica, escrito por un arqueólogo, fue útil un reporte técnico de exploración de un antiguo camino maya (*sakbé*) en el área aledaña a Kiní⁶². Los trabajos que se han encontrado directamente sobre el pueblo son acerca de unidades domésticas en la década de 1980⁶³, una tesis sobre migración a los Estados Unidos⁶⁴ y un artículo sobre prácticas de lactancia⁶⁵. En su búsqueda de información, los coautores locales del presente trabajo ya habían identificado desde hace tiempo menciones de Kiní, tan escuetas como “Lázaro Pech era natural de Kiní” en la obra de Diego López de Cogolludo⁶⁶. Así, Bertha Pascasio, historiadora del arte colaboradora del libro de Kiní dice: “esta es una historia de pequeñas piezas”. Por ello los navegantes

⁶² Scott Hutson, «Proyecto Arqueológico Sachbé de Ucí/Cansahcab. Sexta temporada de campo. Informe Técnico al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia» (Lexington: Universidad de Kentucky, 2016).

⁶³ María del Rayo Campos, «Las unidades domesticas de producción en un ejido henequero: Kiní, Yucatán.» (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1985).

⁶⁴ Mirian Solís Lizama, «La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí, Yucatán, en los Ángeles, California» (Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2008).

⁶⁵ Georgina Yazmín Reyes Gutiérrez y María Dolores Cervera Montejano, «Etnoteorías y prácticas de lactancia materna en una comunidad maya de Yucatán», *Estudios de Antropología Biológica* 16 (2013): 907-28.

⁶⁶ Diego López de Cogolludo, *Los tres siglos de la dominación española en Yucatan, o sea historia de esta provincia desde la Conquista hasta la Independencia.*, vol. 2 (Mérida: Imprensa de Castillo y Compañía, 1845).

de este barco metafórico celebran cada pista que logran encontrar.

- b. La consulta de archivos y otros repositorios ha sido fundamental. Por ejemplo, para el capítulo sobre la iglesia han sido especialmente útiles los inventarios eclesiásticos del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán⁶⁷. Por otra parte, aunque pocas, también se han encontrado fuentes hemerográficas, como la nota publicada en el periódico *Novedades Yucatán* sobre la iglesia de Kiní⁶⁸.
- c. Las técnicas etnográficas habituales de entrevistas e historia oral⁶⁹ han sido utilizadas para varios capítulos. Al realizarlas se han cuidado principios éticos de investigación como la solicitud del consentimiento previo, libre e informado y cuidar la privacidad de datos personales.

La mayoría de las personas en Kiní, sobre todo de mayor edad, son bilingües maya-español. En repetidas ocasiones, el coautor mayahablante sostiene

⁶⁷ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán. <http://archivohistoricoarquiyuc.org.mx/>

⁶⁸ Felipe Villanueva, «Visita al templo de San Mateo Apóstol, en Kiní. Camarín: majestuoso santuario.», *Novedades Yucatán*, 28 de febrero de 1999, sec. Especial.

⁶⁹ Ulysses Paulino Albuquerque et al., eds., *Methods and Techniques in Ethnobiology and Ethnoecology*, Springer Protocols Handbooks (New York: Springer New York, 2014), <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-8636-7>.

un diálogo en lengua maya con la o el informante potencial explicando de qué se trata el proyecto y así conseguir que la persona acceda a dar una entrevista, la cual se lleva a cabo en español.

Los coautores locales usualmente guían el proceso de encontrar a personas clave en función a los objetivos de cada capítulo. También se utiliza el método de “bola de nieve”, donde una persona sugiere a otra como conocedora del tema⁷⁰.

- d. La participación del cronista de Kiní en todo el proyecto (incluyendo la coautoría de este artículo) ha sido decisiva por ser la persona que salvaguarda las memorias del pueblo. Además de su interés genuino en la historia, tiene registrados en su mente nombres de personas, lugares, eventos e historias. Los trabajos de los cronistas han sido muy importantes en las microhistorias. Por ejemplo, el cronista de Ixil (pueblo del norte de Yucatán) escribió el libro “Ixil. Tierra de las cebollitas”⁷¹, donde utilizó la historia oral y abordó temas como fiestas, música, béisbol y la evolución del transporte, así como personas y familias conocidas que conforman la comunidad. Otro ejemplo es el

⁷⁰ C. Davis, H. Gallardo, y K. Lachlan, *Talking straight about communication research methods*. (Dubuque: Kendall Hunt Publishing Co., 2010).

⁷¹ Miguel Ángel Orilla, *Ixil. Tierra de las cebollitas.*, 2a. (Mérida: Ayuntamiento de Ixil (2015-2018), Yucatán, 2017).

cronista de Chetumal que haciendo uso de múltiples testimonios relató la dramática destrucción del pueblo por el huracán Janet en 1955⁷².

- e. Se ha hecho la recopilación de fotografías antiguas, que han servido tanto para ilustrar los textos de algunos capítulos como para brindar información histórica. Se realizó un ejercicio con estudiantes de la escuela secundaria local, en el cual se capacitaron para que cada uno entrevistara a una persona de su familia y recolectara fotografías de sus archivos familiares sobre experiencias con huracanes, jardines y festividades.

Asimismo, se sigue trabajando en la construcción de una fototeca local, que contenga las imágenes digitalizadas acompañadas por sus metadatos (i.e. autor, fecha, lugar, descripción de la fotografía). En otras palabras, más allá de hacer un album de fotos se trata de un archivo para hacer futuras investigaciones.

- f. Se han llevado a cabo varios talleres incluyendo uno de cartografía participativa⁷³, donde la gente mapeó los cambios que ha habido en su territorio. Esto ayudó

⁷² Francisco Bautista Pérez, *Janet. La noche de las aguas turbulentas*. (Bloomington: Palibrio, 2013).

⁷³ Alina Álvarez, Michael McCall, y José María León, *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos* (Morelia: CIGA, UNAM, 2022).

a conocer los usos y costumbres pasados y presentes sobre el mismo espacio, el mapa se convierte en un medio para comparar memoria y territorio⁷⁴.

- g. Para los capítulos relacionados con flora, se llevaron a cabo colectas botánicas para la identificación y herborización de las especies vegetales mencionadas en entrevistas.
- h. Para los capítulos relacionados con fauna se llevó a cabo un taller donde se pidió a los informantes identificar el nombre en español y maya de fotografías de especies con nombre científico conocido. Dichas fotografías fueron buscadas con base en las respuestas de los informantes a entrevistas previas, para poder casar los nombres comunes con los científicos.

La variedad de fuentes y métodos utilizados, así como la necesidad de un equipo multidisciplinario para recopilar, interpretar y analizar la información, demuestra plenamente que la historia ambiental es un campo fronterizo donde convergen todos estos conocimientos, enfoques y herramientas⁷⁵.

⁷⁴ Verdier, «La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía».

⁷⁵ Adi Estela Lazos Ruíz, Alina Álvarez Larrain, y Marcela Stuker Kropf, «Fronteras en Historia Ambiental: un ejemplo de praxis multidisciplinar», *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)* 11, n.º 1 (2021): 189-221, <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i1.p189-221>.

7. *Revisión interna.*- Todos los capítulos terminados pasan por una cuidadosa revisión interna por los organizadores del libro. En este paso se revisa que el lenguaje sea inteligible para la audiencia meta, que los datos hagan sentido para el pueblo de Kiní y que las historias y testimonios de los habitantes también se vean reflejados en el texto. También se sugieren fuentes específicas para consulta o se añade información adicional de historia oral. Los comentarios se envían a las y los autores de los capítulos para la entrega de una nueva versión. Esta revisión interna es bastante fuera de lo común en el ámbito académico y enriquece enormemente el contenido de los textos.
8. *Desafíos.*- Después de más de dos años de trabajo, los autores han enfrentado varias dificultades además de la falta de información publicada. A continuación se presentan algunos ejemplos.
 - a. Una de las ventajas observadas en “Pueblo en vilo”⁷⁶ es que el autor era oriundo del lugar y pudo acceder a numerosos archivos y entrevistas familiares que podrían ser más íntimos que responder preguntas de un extraño. En el caso de Kiní, dos de los organizadores del libro son locales, lo que les permite el **acceso a la información** y participación de muchas personas, principalmente porque son muy conocidos

⁷⁶ González, *Pueblo en vilo*.

y respetados en el pueblo. Probablemente los de fuera de Kiní tendrían mucha más dificultad para acceder a estos datos. Por el contrario, en algunas ocasiones, los colaboradores externos han tenido un mayor acceso a cierta información y documentación que sería difícil de obtener para personas sin una afiliación institucional. En suma, un equipo mixto logra mayor acceso a información.

- b. La lengua maya tiene una sólida tradición oral; por lo tanto, aunque cerca de 800,000 personas hablan el maya yucateco⁷⁷, son menos los que lo leen y aún menos los que lo escriben. El idioma maya fue originalmente escrito con glifos, pero con el tiempo, se ha comenzado a utilizar el alfabeto latino. Aunque existen normas formales de escritura⁷⁸, en la práctica hay muchas variantes en el idioma, tanto habladas como escritas, lo que aumenta la complejidad de su estudio.

Para las actividades agrícolas tradicionales, sujeto de interés del libro, el idioma maya es esencial. Algunos nombres de plantas y animales están en maya y

⁷⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.»

⁷⁸ Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), *U nu'ukbesajil u ts'ibt'a'al maayat'aan. Normas de escritura para la lengua maya.*, s. f., https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma_Maya.pdf.

español, pero algunos no tienen traducción al español. Las especies introducidas o exóticas suelen tener nombres solo en español. Al realizar entrevistas, es necesario estar familiarizado con ambos nombres, ya que a veces los términos se usan de manera indistinta y podrían estar refiriéndose a la misma especie al decir *yaaxche'* o ceiba, o al decir *zotz* o murciélago. Además, la lengua maya tiene sonidos que no existen en español, como *k'* o *p'*; o una diferencia tonal (casi imperceptible para el oído hispánico) que cambia el significado de una palabra, como *miis* (gato) y *míis* (escoba o barrer); o incluso una extensión del sonido (que en maya se trata de dos vocales diferentes) cambia el significado, como en *chak* (rojo) y *chaak* (lluvia). Algunos conceptos en la cosmovisión maya no tienen traducción al español. Un capítulo del libro está dedicado al *k'aax*, que usualmente se traduce como monte o selva. Sin embargo, el *k'aax* es mucho más que cualquiera de esos términos; contiene una parte invisible de seres guardianes como los *aluxes* y los vientos sagrados. La relación de los adultos mayores con estas entidades suele ser respetuosa y de reverencia; se realizan ceremonias rituales dedicados a ellos en las actividades agrícolas: para pedir lluvia, para solicitar permiso para comenzar a plantar o para agradecer por la cosecha. Aunque se hace el intento

es prácticamente imposible reflejar a cabalidad una experiencia de esa naturaleza, individual y colectiva al mismo tiempo, en un escrito.

Algunas palabras son específicamente usadas en el sistema agrícola tradicional maya de la milpa como diversos nombres de tipos de suelos; o en la caza tradicional hay los términos para nombrar a un ciervo dependiendo del número de cuernos que tenga. Sin embargo, con el abandono de la milpa, el manejo del monte y la caza tradicional, las palabras especializadas pierden contexto y sentido y caen en el desuso. La erosión de la lengua refleja los cambios en las actividades e intereses de la gente.

Otra dificultad al documentar una cultura de tradición oral en un libro es que las palabras encapsulan una historia, que difiere de la narrativa natural donde cada persona imprime su estilo al contarla. El relato de una abuela alrededor del fuego no puede reducirse a una historia escrita. Aun así, el esfuerzo por registrarlo vale la pena, ya que las historias también están siendo olvidadas.

- c. Los coautores de Kiní notaron que el estilo de escritura de los colaboradores académicos externos suele ser “frío”, extrayendo sus sentimientos, emociones y experiencias personales del texto. La escritura académica premia la objetividad sobre la subjetividad,

aunque la narrativa más atractiva para divulgación es la que puede llegar a las fibras internas de la cognición. Este dilema es un desafío en curso que todavía intenta resolverse, entre el rigor académico y la capacidad de llegar a los oídos de la audiencia.

9. *Lo que falta por hacer*.- El proceso de elaboración del libro continúa. Aproximadamente la mitad de los capítulos han pasado ya por la revisión interna y han entregado la versión final. Cuando se tengan todas las versiones finales de los capítulos se armará la propuesta para una editorial universitaria, donde se someterá al proceso usual de revisión por pares y publicación. Cabe aquí cuestionar si un libro evaluado por pares académicos no estaría reproduciendo una posible postura colonialista⁷⁹, sin embargo, formar un equipo entre los organizadores locales y otros participantes externos desde la concepción y todo el desarrollo de este proyecto, manteniendo el rigor académico pero también considerando fuertemente la importancia de las historias locales y la tradición oral es una humilde propuesta de que otras formas de trabajo son posibles.

Finalmente, una vez teniendo la versión definitiva del libro, se procederá a traducir al maya todos los resúmenes de

⁷⁹ Alex C. McAlvay et al., «Ethnobiology Phase VI: Decolonizing Institutions, Projects, and Scholarship», *Journal of Ethnobiology* 41, n.º 2 (2021): 170-91, <https://doi.org/10.2993/0278-0771-41.2.170>.

los capítulos y se grabará la obra completa como un audiolibro, imitando la tradición oral.

Conclusiones

Los antiguos mayas habitaron la península de Yucatán, enfrentando esencialmente el mismo tipo de suelo, fuentes de agua, altas temperaturas e impactos de huracanes e insectos que se enfrentan hoy en día. Las tecnologías que les permitieron vivir en estas condiciones ambientales (e.g. la diversidad de árboles en los jardines mayas para tener recursos a mano y mantener la casa fresca, el uso de ropa de algodón, los materiales y estructura de las casas, las horas de madrugada para el inicio de la jornada de trabajo en el campo, el uso de calabazos para mantener el agua fresca) son valiosas para la planificación y gestión territorial actual. Durante la pandemia de COVID-19, algunas comunidades mayas rescataron antiguas recetas medicinales y retomaron la milpa para la seguridad alimentaria, contrarrestando los efectos sanitarios y económicos de la pandemia⁸⁰. La relación recíproca entre las personas y la naturaleza está intrínsecamente vinculada a su territorio; por lo tanto, mantener el patrimonio biocultural requiere la conservación del territorio⁸¹. En otras palabras,

⁸⁰ Víctor Manuel Ávila Pacheco, Yassir Jesús Rodríguez Martínez, y Ana Sheila Camarena López, «Políticas alimentarias durante el COVID-19: población maya, territorio, autonomía e interculturalidad», *Mirada antropológica* 25, n.º 18 (2023): 152-74.

⁸¹ Yassir Rodríguez Martínez y Arantza Franco Salazar, «Desarrollo, vulnerabilidad y bienestar: visiones desde la población maya de Yucatán», *Acta Sillares*, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

mantener vivo el patrimonio biocultural puede ayudar a enfrentar los desafíos globales como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Además, el conocimiento indígena puede contribuir con su acervo de conceptos e ideas en el fenómeno de migraciones donde es necesario entender otras formas de ver el mundo y los procesos de aculturación⁸².

El libro de Kiní llena un vacío historiográfico, demostrando que es posible escribir historias aunque haya poca información si hay una población interesada y participativa, dispuesta a formar un equipo más grande y multidisciplinario. Así también, se requiere de la disposición de profesionales externos que quieran trabajar en equipo con la gente de la comunidad y que sometan su trabajo a la revisión de los colegas locales, además de las revisiones por pares.

El libro busca que al menos una parte de este rico acervo histórico y biocultural quede documentado y esté disponible para las próximas generaciones. Tal vez encuentren ahí las historias y fotografías de sus abuelas y abuelos y también herramientas para valorar y defender su territorio.

Bibliografía

Acevedo, Álvaro. «La historia local, la historia regional y la micro-historia como experiencia y posibilidad para la historia pública». *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política* 5, n.º 2 (2021): 1-18. <https://doi.org/10.22517/25392662.24623>.

Sociológica 93 (2024): 113-40.

⁸² Bhawuk, «Globalization and Indigenous Cultures».

Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

- Agrawal, Arun. «Dismantling the Divide Between Indigenous and Scientific Knowledge». *Development and Change* 26, n.º 3 (1995): 413-39. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1995.tb00560.x>.
- Albuquerque, Ulysses Paulino, Luiz Vital Fernandes Cruz Da Cunha, Reinaldo Farias Paiva De Lucena, y Rômulo Romeu Nobrega Alves, eds. *Methods and Techniques in Ethnobiology and Ethnoecology*. Springer Protocols Handbooks. New York: Springer New York, 2014. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-8636-7>.
- Álvarez, Alina, Michael McCall, y José María León. *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos*. Morelia: CIGA, UNAM, 2022.
- Ávila Pacheco, Víctor Manuel, Yassir Jesús Rodríguez Martínez, y Ana Sheila Camarena López. «Políticas alimentarias durante el COVID-19: población maya, territorio, autonomía e interculturalidad». *Mirada antropológica* 25, n.º 18 (2023): 152-74.
- Ayala, M., R. Isaac, y M. Arteaga. «Políticas de desarrollo, turismo y conservación en la península de Yucatán». En *Sociedad y ambiente en México: Áreas Naturales Protegidas y sustentabilidad*, editado por Miguel Pinkus, 114-33. Mérida, 2014.
- Bastarrachea Manzano, Juan Ramón. «La vegetación maya: otra forma de cosmovisión». En *Manejo de la diversidad de los cultivos en los agroecosistemas tradicionales*, editado por J. Chávez, J. Tuxtill, y D. Jarvis. Cali: IPGRI, 2004.
- Bautista Pérez, Francisco. *Janet. La noche de las aguas turbulentas*. Bloomington: Palibrio, 2013.
- Berkes, Fikret. *Sacred Ecology*. 3a ed. New York and London: Routledge, 2012.

- Bhawuk, Dharm P.S. «Globalization and Indigenous Cultures: Homogenization or Differentiation?» *International Journal of Intercultural Relations* 32, n.º 4 (2008): 305-17. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2008.06.002>.
- Boege, Eckhart. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.
- Burke, Leonie, Isabel Díaz-Reviriego, David P. M. Lam, y Jan Hanspach. «Indigenous and Local Knowledge in Biocultural Approaches to Sustainability: A Review of the Literature in Spanish». *Ecosystems and People* 19, n.º 1 (2023). <https://doi.org/10.1080/26395916.2022.2157490>.
- Cahuich Campos, Diana, Laura Huicochea Gómez, y Ramón Mariaca Méndez. «El huerto familiar, la milpa y el monte maya en las prácticas rituales y ceremoniales de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche». *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 35, n.º 140 (2014): 157-84. <https://doi.org/10.24901/rehs.v35i140.107>.
- Campos, María del Rayo. «Las unidades domesticas de producción en un ejido henequero: Kiní, Yucatán.» Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1985.
- Casas, Alejandro, y Javier Caballero. «Domesticación de plantas y origen de la agricultura en Mesoamérica». *Ciencias*, 1995.
- Ceballos Casanova, Belem Alejandra, y Guelmy Anilú Chan Mutul. «Saberes de los pescadores de Progreso, Yucatán, México: de la tradición a las condiciones actuales.» *Revista Saberes Socioambientales* 1 (2022): 77-85.
- Chin-Chan, T., M.M. Ortiz-García, P.J. Ruiz-Gil, y J. Martínez-Castillo. «Diversidad genética de la Chaya (Cnidos-

- colus aconitifolius (Mill.) I. M. Johnst. ssp. aconitifolius) en Yucatán, México, su posible centro de domesticación». *Polibotánica*, n.º 51 (2021): 185-201. <https://doi.org/10.18387/polibotanica.51.12>.
- Claval, Paul. *El mundo por descifrar. La perspectiva geográfica*. Instituto de Geografía, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2020.
- Davis, C., H. Gallardo, y K. Lachlan. *Talking straight about communication research methods*. Dubuque: Kendall Hunt Publishing Co., 2010.
- Durán, Rafael, y Gerardo García. «Distribución espacial de la vegetación». En *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán*, 496. Mérida: CICY, PPDFMAM, CONABIO, SEDUMA, 2010.
- Ebeling, W. *Handbook of Indian Foods and Fibers of Arid America*. Berkeley: University of California, 1986.
- Eguarte, Luis E., Helena S. Hernández-Rosales, Josué Barrera-Redondo, Gabriela Castellanos-Morales, Leslie M. Paredes-Torres, Guillermo Sánchez-de La Vega, Karen Y. Ruiz-Mondragón, et al. «Domesticación, diversidad y recursos genéticos y genómicos de México: El caso de las calabazas». *TIP Revista Especializada en Ciencias Químico-Biológicas* 21, n.º 2 (2018): 85-101. <https://doi.org/10.22201/fesz.23958723e.2018.0.159>.
- Ekblom, Anneli, Anna Shoemaker, Lindsey Gillson, Paul Lane, y Karl-Johan Lindholm. «Conservation through Biocultural Heritage—Examples from Sub-Saharan Africa». *Land* 8, n.º 5 (2019): 1-15. <https://doi.org/10.3390/land8010005>.
- Escalante, Roberto. *The State and Henequen Production in Yucatán, 1955-1980*. Occasional Papers 18. Londres: University of London, Institute of Latin American Studies, 1988.

- Gallini, Stefania. «¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina?» *Historia y Memoria*, n.º especial (2020): 179-233. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11586>.
- García Ribeiro, Job Antonio, y Osmar Cavassan. «Os conceitos de ambiente, meio ambiente e natureza no contexto da temática ambiental: definindo significados». *GÓNDOLA, Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias* 8, n.º 2 (2013): 61-76.
- González, Luis. *Pueblo en vilo*. 4a. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, s. f.
- Hernández-Stefannoni, José Luis, Juan Andrés-Mauricio, Fernando Tun-Dzul, Francisco Chi-May, y Juan Manuel Dupuy. «¿Cuánto carbono se ha emitido con la construcción del Tren Maya?» *Desde el Herbario CICY* 16 (2024): 192-97.
- Hutson, Scott. «Proyecto Arqueológico Sacbé de Ucí/Cansahcab. Sexta temporada de campo. Informe Técnico al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia». Lexington: Universidad de Kentucky, 2016.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. «Panorama socio-demográfico de Yucatán: Censo de Población y Vivienda 2020». México, 2021.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.» Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2024. https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=LenguaIndigena_Lengua_04_59db9355-f227-4ca4-a3a0-dbb899edbaef&idrt=132&opc=t.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). *U nu'ukbesajil u ts'iibt'a'al maayat'aan. Normas de escritura para la*
- Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

lengua maya., s. f. https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma_Maya.pdf.

Lazos Ruíz, Adi Estela, Alina Álvarez Larrain, y Marcela Stuker Kropf. «Fronteras en Historia Ambiental: un ejemplo de praxis multidisciplinar». *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)* 11, n.º 1 (2021): 189-221. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i1.p189-221>.

Lazos Ruíz, Adi Estela, y Miguel Ángel Pinkus Rendón. «Historia ambiental de la región de la Reserva de la Biosfera Los Petenes en Campeche, México». *Revista Etnobiología* 20, n.º 2 (2022): 236-51.

Lazos Ruíz, Adi, Patricia Moreno-Casasola, Sergio Guevara S., Claudia Gallardo, y Eduardo Galante. «El uso de los árboles en Jamapa, tradiciones en un territorio deforestado». *Madera y Bosques* 22, n.º 1 (2016): 17-36. <https://doi.org/10.21829/myb.2016.221475>.

Les Barrières de la Solitude. Documental basado en el libro «Pueblo en vilo» de Luis González. France 2, 1996. <https://www.youtube.com/watch?v=RyZf445Lars>.

Lindholm, Karl-Johan, y Anneli Ekblom. «A Framework for Exploring and Managing Biocultural Heritage». *Anthropocene* 25 (2019): 100195. <https://doi.org/10.1016/j.ance.2019.100195>.

López Austin, Alfredo. «El árbol cósmico en la tradición mesoamericana». *Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba* 5 (1997): 85-98.

López de Cogolludo, Diego. *Los tres siglos de la dominación española en Yucatan, o sea historia de esta provincia desde la Conquista hasta la Independencia*. Vol. 2. Mérida: Imprensa de Castillo y Compañía, 1845.

McAlvay, Alex C., Chelsey G. Armstrong, Janelle Baker, Linda Black Elk, Samantha Bosco, Natalia Hanazaki, Lei-

- gh Joseph, et al. «Ethnobiology Phase VI: Decolonizing Institutions, Projects, and Scholarship». *Journal of Ethnobiology* 41, n.º 2 (2021): 170-91. <https://doi.org/10.2993/0278-0771-41.2.170>.
- Mizrahi, Aliza, José María Ramos Prado, y Juan Jiménez Osorio. «Composition, structure, and management potential of secondary dry tropical vegetation in two abandoned henequen plantations of Yucatan, Mexico». *Forest Ecology and Management* 96 (1997): 273-82.
- Nigh, Ronald, y Anabel Ford. *El jardín forestal maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. Ciudad de México: Fray Bartolomé de las Casas, 2019.
- Okui, Kaori, Yoshihiro Sawada, y Takehito Yoshida. «“Wisdom of the Elders” or “Loss of Experience” as a Mechanism to Explain the Decline in Traditional Ecological Knowledge: A Case Study on Awaji Island, Japan». *Human Ecology* 49, n.º 3 (2021): 353-62. <https://doi.org/10.1007/s10745-021-00237-w>.
- Oliveira, Rogério Ribeiro De. «Mata Atlântica, paleoterritórios e história ambiental». *Ambiente & Sociedade* 10, n.º 2 (2007): 11-23. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2007000200002>.
- Orilla, Miguel Ángel. *Ixil. Tierra de las cebollitas*. 2a. Mérida: Ayuntamiento de Ixil (2015-2018), Yucatán, 2017.
- Pádua, José Augusto. «As bases teóricas da história ambiental». *Estudos Avançados* 24, n.º 68 (2010): 81-101. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142010000100009>.
- Pérez, Claudia, Ma. del Rosario Tovar, Quintín Obispo, Felipe Legorreta, y José Ruiz. «Recursos Genéticos Del Algodón En México: Conservación Ex Situ, in Situ y Su Utilización». *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 7, n.º 1 (s. f.): 5-16.

- Pinkus Rendón, Miguel Ángel. «Dinámica en el uso de los recursos naturales en el oriente de Yucatán durante el siglo XX». *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 11, n.º 21 (2016): 92-113. <https://doi.org/10.22201/cim-sur.18704115e.2016.21.10>.
- Polanco, Héctor, y Lesbia Payares. «Patrimonio histórico-cultural y pensamiento complejo como estrategias del desarrollo sostenible». *Multiciencias* 12, n.º 3 (2012): 295-99.
- Reyes Gutiérrez, Georgina Yazmín, y María Dolores Cervera Montejano. «Etnoteorías y prácticas de lactancia materna en una comunidad maya de Yucatán». *Estudios de Antropología Biológica* 16 (2013): 907-28.
- Rodríguez Martínez, Yassir, y Arantza Franco Salazar. «Desarrollo, vulnerabilidad y bienestar: visiones desde la población maya de Yucatán». *Acta Sociológica* 93 (2024): 113-40.
- Rosales González, Margarita, Gabriela Cervera Arce, Gabriel Benavides Rosales, y Guardianes de las semillas del sur de Yucatán. «Conservación in situ de semillas de la milpa. Experiencia y propuesta para el cuidado del patrimonio biocultural maya.» *LEISA Revista de Agroecología*, 2019.
- Santos-Fita, Dídac, Eduardo J. Naranjo Piñera, Eduardo Bello Baltazar, Erin I.J. Estrada Lugo, Ramón Mariaca Méndez, y Pedro A. Macario Mendoza. «La milpa comedero-trampa como una estrategia de cacería tradicional maya». *Estudios de Cultura Maya* 42, n.º 42 (2013): 87-118. [https://doi.org/10.1016/S0185-2574\(13\)71387-X](https://doi.org/10.1016/S0185-2574(13)71387-X).
- Solís Lizama, Mirian. «La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí, Yucatán, en los Ángeles, California». Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, 2008.

- Steffen, Will, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney, y Cornelia Ludwig. «The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration». *The Anthropocene Review* 2, n.º 1 (2015): 81-98. <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>.
- Terán Contreras, Silvia. «Milpa, biodiversidad y diversidad cultural». En *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, editado por R. Durán y M. Méndez, 54-56. Mérida: CICY, PPDFMAM, CONABIO, SEDUMA, 2010.
- Thompson, E. *Historia y religión de los mayas (primera edición en inglés 1970)*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno, 2014.
- Toledo, V., P. Alarcón, P. Moguel, M. Olivo, A. Cabrera, E. Leyequien, y A. Rodríguez. «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.» *Etnoecológica* 6, n.º 8 (2001): 7-41.
- Toledo, V., y M. González de Molina. «El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza». En *El paradigma ecológico en las ciencias sociales.*, editado por F. Garrido, M. González de Molina, J. Serrano, y J. Solana. Barcelona: Icaria, 2007.
- Toledo, Víctor, Narciso Barrera Bassols, Eduardo García Frapilli, y Pablo Alarcón Chaires. «Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)». *Interciencia* 33, n.º 5 (2008).
- Toledo, Víctor M., y Narciso Barrera Bassols. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de la sabidurías tradicionales*. Perspectivas agroecológicas. Barcelona: Icaria Editorial, 2008.
- Valencia Rivera, Rogelio. «Aj atz'aam, “los de la sal”. El uso de la sal en la ciudad maya de Calakmul». *Estudios de Cultura Maya* 55 (2020): 11-40. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2020.55.0001>.

- Verdier, Nicolas. «La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía». En *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, editado por N. Ortega Cantero, J. García Álvarez, y M. Ruiz-Gómez, 209-17. UAM, 2010.
- Vilá, Bibiana, Ana Maria Areco, y Yanina Arzamendia. «Niños y niñas en la cueva: incluyendo el patrimonio biocultural en la escuela». *Revista Etnobiología* 21, n.º 3 (2023): 115-30.
- Villanueva, Felipe. «Visita al templo de San Mateo Apóstol, en Kiní. Camarín: majestuoso santuario.» *Novedades Yucatán*, 28 de febrero de 1999, sec. Especial.
- Zamudio Ceballos, Hellen Yurani. «Reencantamiento social con el patrimonio biocultural mediante una estrategia de diseño para la innovación social. Estudio de caso: creatividad infantil», 196-207, 2019. <https://doi.org/10.53972/RAD.eifd.2019.2.22>.
- Zuleta, Maria Cecilia. «Hacienda Pública y exportación henequenera en Yucatán, 1880-1910». *Historia Mexicana* 54, n.º 1 (2004): 179-247.